

## LA TEMIDA NUEVA CRISIS HA LLEGADO<sup>1</sup>

**¡QUE SEA EL CANTO DEL CISNE DEL CAPITALISMO DECADENTE!**

Bajo el estallido de la epidemia de coronavirus, una nueva crisis productiva y financiera del sistema capitalista internacional se ha vuelto extremadamente cercana y, jamás la expresión fue tan apropiada, tan virulenta.

Si fueron las hipotecas de alto riesgo las que encendieron el polvorín en 2007/2008, hoy en día es la covid-19 quien inaugura el baile, es decir, un *choque exógeno*, aunque este adjetivo sólo es correcto si se lo utiliza en sentido estricto, es decir, independientemente de toda la devastación que el modo de producción capitalista ha infligido al medioambiente, en el sentido más amplio del término, y que en los últimos decenios se ha extendido y profundizado en forma exponencial.

En todo caso, el coronavirus ha desempeñado el papel de detonante de las contradicciones y problemas que la economía capitalista viene arrastrando desde hace tiempo y que, a pesar de su tendencia cíclica - hecha de recesiones/crisis financieras y recuperaciones sucesivas, y a pesar de la diversidad de situaciones en las que se encuentran las distintas regiones del globo - se caracteriza por una creciente dificultad de la reproducción capitalista a escala mundial. Esta última tiene su raíz en la *creciente dificultad de valorización del Capital* que no puede ser superada por superar los más sofisticados artificios de las finanzas especulativas y el uso de todos los recursos de los Bancos Centrales, quienes son capaces de crear dinero, *pero no valor* de la nada.

El colapso de las bolsas mundiales, que comenzó en los mercados asiáticos en las últimas semanas y que ahora se ha extendido por todo el mundo occidental, desde Wall Street hasta los mercados financieros europeos<sup>2</sup>, señala con un poder disruptivo *que una nueva edición de la crisis sistémica del capitalismo mundial está llamando a la puerta, ridiculizando las lecturas minimalistas que hace tan sólo unos días los portavoces del capitalismo global se esforzaban por hacer aceptar*.(...)

Es un hecho que los factores de la crisis se han acumulado muy rápidamente en la economía, lo que recuerda dramáticos escenarios del pasado. Una vez más, poco se necesitó para poner en marcha una *mortífera reacción en cadena*, cuyo comienzo estamos viendo y del que nadie sabe

---

<sup>1</sup> <https://pungolorosso.wordpress.com/2020/03/14/il-cigno-nero-e-qui-crisi-guerra-e-prospettive-dello-scontro-di-classe/>

<sup>2</sup> Milán, "centro de la epidemia", se ha hundido batiendo el récord de todos los tiempos: -17% en un solo día. Incluso Londres, Frankfurt, París y Nueva York han sufrido grandes pérdidas.

el alcance real y el posible punto de llegada. Lo que es seguro es que el propio mecanismo de propagación de la desestabilización económica muestra un sorprendente paralelismo con la dinámica de contagio del virus que constituyó el detonador "externo". Si esto sucede es porque en la reproducción del capital global los materiales inflamables listos para incendiar la pradera en la primera oportunidad no sólo no han sido eliminados, sino que se han seguido acumulando.

La "gran crisis" [de 2008-2009] que las clases dominantes de todos los países declararon haber dejado definitivamente detrás suyo ha sido resuelta (o más bien taponada) sin haber eliminado sus factores desencadenantes, e incluso con el fortalecimiento de éstos.

Hace doce años, la intervención masiva de los Bancos Centrales de todos los principales Estados salvó un sistema financiero mundial que ahora está prácticamente *en quiebra*, inundando la economía con dinero, reemplazando a los bancos comerciales ahora paralizados y manteniendo los tipos de interés extremadamente bajos, si no negativos, como en el caso del Banco Central Europeo.

Este hecho, si bien ha evitado la deflagración del sistema económico, ha reforzado aún más su financiarización, aunque los economistas académicos y los agentes del capital, bajo diversas apariencias, se han esforzado por decir que la causa de la crisis se encontraba en la finanza "no regulada" que ya no estaban al servicio de la llamada "economía real".

Esta es una de las cuestiones fundamentales que esta nueva crisis saca hoy a la luz del día.

En los últimos años, la economía mundial se ha beneficiado precisamente con tasas cercanas a cero y con la abundante liquidez proporcionada por los Bancos Centrales, ya sea directamente (como en el caso de la FED, el Banco de Inglaterra, el Banco Central de Japón) o indirectamente, como BCE, que hizo lo mismo con el *quantitative easing*<sup>3</sup> (rompiendo con las limitaciones estatutarias sobre las que se construyó el edificio del euro).

Es esta política monetaria la que ha permitido que todas las grandes empresas del mundo se endeuden masivamente. El "*Sole 24 Ore*" del 10 de marzo menciona un dato muy significativo: en la actualidad, el endeudamiento mundial de las empresas no financieras *asciende por sí solo a 74.000 millardos de dólares, lo que equivale al 94% del PIB mundial*. Una deuda de tales proporciones, no hace falta decirlo, es una mina lista para explotar tan pronto como algo salga mal, ya sea una caída de los beneficios, un aumento de los tipos de interés, o cualquier factor de inestabilidad que modifique la coyuntura de manera desfavorable. En todas las grandes *corporaciones*, incluso cuando se trata de empresas industriales, *la dimensión financiera y especulativa ha crecido enormemente*. No se limitan a gestionar especulativamente los excedentes de divisas, es decir, el capital monetario temporalmente inactivo, sino que trasladan al ámbito financiero una parte cada vez mayor de los beneficios generados en el proceso de

---

<sup>3</sup> Política "excepcional" de los Bancos centrales que les permite sacar de situaciones de bancarrota a los bancos privados gracias a la compra masiva de títulos de deuda y bonos "podridos" y tan devaluados que ponen en peligro la estabilidad del sistema financiero.

producción, creando sus propias divisiones *ad hoc*, que a menudo se convierten en la verdadera actividad principal de la empresa. Se trata de un proceso irreversible, que desde la superación de la crisis de 2007/2008 hasta hoy se ha fortalecido aún más, utilizando los canales bancarios, el mercado de bonos, la especulación con valores derivados. El mismo proceso también involucra a las compañías financieras, las instituciones de crédito, el sistema bancario paralelo construido alrededor del mercado OTC, los *edge funds*, etc<sup>4</sup>. *La actual epidemia ha dado lugar a una agitación que sacude este enorme castillo de deudas, y se prevé que se inicie una pavorosa cadena de impagos a escala internacional* como consecuencia del estancamiento del mercado de bonos, la vulnerabilidad del sistema bancario – a pesar de las numerosas intervenciones, en los últimos años, encaminadas a apuntalar su estabilidad – y la interrupción forzosa de toda la cadena de suministro de liquidez y financiación de las empresas.

Previendo estos shocks telúricos, la FED trató de actuar anticipadamente, rebajando las tasas hasta en un 1% a un 1,25%. Wall Street dio las gracias, pero poco después continuó con su carrera descendente, demostrando que una reducción de las tasas no era suficiente para enderezar la situación. Por otra parte, si la intervención de la FED ha demostrado su ineficacia (Trump habría querido un recorte aún más contundente), una situación peor se cierne sobre el BCE, ya que los tipos de interés en el viejo continente ya son negativos y por lo tanto la política monetaria no tiene prácticamente ningún margen de maniobra. Y esto se vio claramente en la primera ocasión en que tuvo que intervenir, con el efecto de acentuar al máximo (el 12 de marzo) la ruinoso caída de las bolsas europeas sin excepciones.

## LA GUERRA DEL PETRÓLEO

El siguiente factor devastador es la guerra del petróleo entre Rusia y Arabia Saudita. Con el precio del barril cayendo en picada a poco más de 25 dólares (como durante la primera Guerra del Golfo), las acciones de las compañías petroleras se derrumbaron, arrastrando a la mayoría de las cotizaciones en el mercado de valores y acelerando la carrera hacia los bienes “refugios”, como el oro. No es casualidad que, por primera vez en siete años, el oro haya subido por encima de los 1.700 dólares la onza y, al mismo tiempo, las tasas pagadas por los Bonos del Tesoro americano a diez años (considerados los más seguros) han caído al mínimo, lo que ha hecho que su precio de compra suba, deprimiendo los rendimientos. Los grandes operadores del mercado, los tiburones de la bolsa y los administradores de fondos, incluidos los *hedge funds* acostumbrados a beneficiarse con el riesgo y la especulación, comenzaron a apostar por otra cosa, escapándole incluso al prácticamente paralizado mercado de bonos corporativos.

Las acciones de las compañías petroleras vinculadas a la producción de *shale oil* (aceite de esquisto bituminoso, el que se extrae mediante la técnica del *fracking*) registraron pérdidas de entre el 40% y el 80%. Pero no se trata sólo de caídas temporales de los precios de las acciones,

---

<sup>4</sup> *OTC (mercado over-the-counter)* es el mercado paralelo no organizado donde se negocian todo tipo de acciones, bonos, materias primas, swaps, etc. *Edge funds* son todo tipo de fondos especulativos de alto riesgo.

sino también de un colapso de la rentabilidad que pone en peligro su propia existencia, y se corre el riesgo de que transmitan con bastante rapidez ese peligro a los bancos que las financiaron, con efectos evidentes en la política de los Estados Unidos y en la reelección del propio Trump. Para la OPEP y Rusia, los costos de extracción de crudo son menores que los de Estados Unidos y, de hecho, la producción autóctona americana siempre ha conocido un fluctuaciones vinculadas a los precios y la demanda internacional. En los casos en que esta última sólo puede ser satisfecha gracias a las cantidades inyectadas en mercado por los productores yanquis, los precios suficientemente altos también permiten remunerar las peores condiciones de productividad. Esto conduce a la formación de un ingreso diferencial para los países de la OPEP y, al mismo tiempo, permite a las empresas estadounidenses, agobiadas por los mayores costos de producción, obtener al menos el beneficio medio, es decir, un beneficio "normal" en relación al capital invertido. Este mecanismo es todavía más válido para el *shale oil* que tiene costos de extracción aún más altos y por lo tanto necesita precios internacionales lo suficientemente elevados como para que su explotación sea rentable.

La guerra del petróleo actual<sup>5</sup> está llena de gravísimas implicaciones, no sólo para las cotizaciones bursátiles, sino para la estabilidad de la economía capitalista en su conjunto y *para la agitación que puede producir en las relaciones de poder a nivel internacional, en las alianzas entre Estados y en las estructuras de un área crucial para el equilibrio mundial como es el Oriente Medio.*

En la guerra entre Rusia y Arabia Saudita todos los golpes serán permitidos. Las declaraciones de Moscú no dejan lugar a dudas, con el ministro Novak que se tomó la molestia de señalar cómo el fracaso del acuerdo con Riad pone fin, en ambas partes, a las restricciones de la producción, en resumen, un "vale todo" que suena como una clara advertencia. Y, de hecho, Rusia se prepara para la batalla, dispuesta a poner en juego las enormes reservas de divisas acumuladas por su fondo soberano (las fuentes oficiales hablan de 570.000 millones de dólares) y la voluntad/posibilidad de dejar que el rublo oscile a la baja, dando más espacio a la competitividad de sus exportaciones de crudo. Por cierto, esta última arma debe utilizarla con moderación, porque el nivel del tipo de cambio tiene consecuencias en toda la economía, incluso en el ámbito doméstico. Una devaluación excesiva del rublo podría reavivar la inflación interna, pero también en este aspecto es una cosa el margen de maniobra de Rusia, por ser una gran potencia imperialista, y otra el de Arabia Saudita, cuya moneda depende del dólar (del mismo modo que su seguridad depende del Pentágono) y refleja el limitado margen de maniobra de un Estado construido en torno a la oligarquía financiera del Saud y la explotación de los enormes ingresos del petróleo (cuya magnitud está bien medida por los datos que circulan en estos días, que hablan de una pérdida, a los precios actuales del crudo, de unos 2.000 millones de dólares diarios para todos los países de la OPEP).

---

<sup>5</sup> En la que las empresas de *fracking* estadounidenses fueron las primeras en disparar, compensando sistemáticamente los recortes de producción de la OPEP y Rusia con aumentos de sus cuotas

## EL AGOTAMIENTO DE LA "PROPULSIÓN" CHINA

Por breve que sea, el cuadro de los factores de crisis que convergen hacia un nuevo colapso del sistema capitalista mundial no sería completo si no se señalara otro elemento de gran importancia, a saber, la desaceleración de la economía china, la que se ha visto agravada violentamente por la actual epidemia, pero que comenzó mucho antes de los últimos acontecimientos.

No es sorprendente que el blog de *Chuangcn.org*<sup>6</sup>, a la que nos remitimos para una lectura completa del texto, en un artículo de 2016 informó de fuentes oficiales del PCCh la profunda preocupación del *establishment* de Beijing por un crecimiento sostenido del endeudamiento y de los estímulos financieros, advirtiendo que tales métodos podrían llevar el país a la catástrofe (incluida la destrucción de los "ahorros populares"), que el aumento y posterior estallido de las burbujas especulativas produciría una crisis sistémica, que el problema que se planteaba era la reducción del *exceso de capacidad productiva* mediante la bancarrota obligada de las empresas "desvalorizadas", incluso a costa de un período de estancamiento del crecimiento económico. Paradójicamente, el pesimismo extremo de las altas esferas de Pekín contrasta con el optimismo económico de muchos análisis aquí en Occidente, retomados también por los círculos militantes, en los que la economía china era/es presentada como un apoyo inagotable al proceso mundial de la acumulación capitalista.

La guerra de aranceles aduaneros entablada por Trump, con sus consecuencias en el comercio mundial y la inversión del largo ciclo basado en la liberalización absoluta de los flujos de los capitales, se ha convertido, pues, en un *factor agravante de los problemas estructurales ya presentes en la economía china*, problemas que denuncian la incoherencia de las interpretaciones basadas en la supuesta diferencia del gigante asiático y su función de revitalizador de las economías maduras de (Occidente y Japón). Por el contrario, China ha llegado muy rápidamente a tener los problemas de los viejos países imperialistas, demostrando que el carácter históricamente obsoleto del modo de producción capitalista no es una característica que se pueda "desempacar" país por país, como si cada uno pudiera recorrer, en un marco de supuesta autonomía nacional, la larga marcha desde la manufactura del siglo XIX hasta el capitalismo financiero de nuestra época, sino que concierne al sistema capitalista mundial en su conjunto. Cuando una nación como China entra en la lista de los países más industrializados que dominan el mercado mundial, incluso con las contradicciones que aún la atenazan, hereda rápidamente todos los males que definen la etapa imperialista como la última fase del capitalismo, en la que el sistema económico-social del que es portadora la clase

---

<sup>6</sup> <http://chuangcn.org/2016/06/scenarios-of-the-coming-crisis/>

capitalista ya no desempeña ningún papel progresista sino que es sólo un *lastre reaccionario para toda la sociedad*.

La epidemia de coronavirus ha amplificado las dificultades de Beijing, acortando los tiempos del proceso. Tampoco podía ser de otra manera. Wuhan y la provincia de Hubei están entre las más industrializadas de China. Muchas industrias electrónicas se concentran allí, tiene el mayor polo automotriz del país. El cese de la actividad ha supuesto un duro golpe para la producción china. En febrero los datos oficiales hablaban de un índice sintético de la actividad manufacturera que se redujo a un valor que oscilaba, según las estimaciones, entre 35,7 y 27,8 puntos, inferior al nivel alcanzado en 2008 en medio de la crisis financiera mundial. Otro tanto ocurre en el sector de los servicios. Estos índices tienen en cuenta numerosos factores: pedidos, producción y entrega de mercancías, niveles de stock, etc., y, para valores inferiores a 50 indican una contracción económica. Una situación que ya se repercute, y más aún e repercutirá en un futuro próximo, en las cadenas de suministros que dependen de los insumos chinos, tanto más cuanto que el sistema "justo a tiempo" funciona con un nivel cero de acopio de insumos para ahorrar en costos de almacenamiento.

Para completar el cuadro, hay que recordar que China es el mayor comprador de materias primas y energía del mundo. En 2018 importó cerca de 500.000 millones de dólares, con una caída significativa en 2019 a 300.000 millones. Sin embargo, a pesar de la caída de las importaciones de materias primas – la que tendrá un impacto negativo especialmente para Australia, Brasil y Rusia, países para los que China es el principal "cliente" – las exportaciones de Beijing han caído mucho más, causando, por primera vez, un *déficit comercial* de más de 7.000 millones de dólares. Se pueden encontrar datos similares en la disminución del consumo de carbón, que también indica una contracción de la actividad productiva.

Al subrayar esta dinámica, esta tendencia, y por lo tanto al excluir que China pueda volver a actuar como un amortiguador contra la crisis mundial (como ocurrió en parte en los años posteriores a 2008), no excluimos en absoluto que, paradójicamente, el impacto más duro de la nueva crisis pueda producirse en Europa (ya estamos viendo signos de ello) y en los Estados Unidos mismos. Y si esto sucediera de verdad, ya sean republicanos o demócratas quienes estén en la Casa Blanca, las tensiones comerciales y tecnológicas entre China y los Estados Unidos se volverán aún más tensas de lo que son hoy en día, con los Estados Unidos obligados, por la lógica del capitalismo imperialista, a golpear más fuerte que hoy en todas partes a los oponentes y a los aliados. ¿Sólo por medios económicos y diplomáticos? El gran auge de los gastos de guerra y la industria militar en los Estados Unidos y por doquier deja la cuestión abierta, muy abierta.



## LA ESCALADA DEL CHOQUE ENTRE LAS GRANDES POTENCIAS

La epidemia de coronavirus ha acelerado y ha hecho estallar una nueva crisis económico-financiera en el sistema capitalista. Con una dinámica a la que nos hemos familiarizado rápidamente, la perturbación de la producción de bienes y servicios<sup>7</sup> y de las finanzas involucrará al mundo entero, porque tal es ahora (no sólo tendencialmente, sino inmediatamente) el escenario en el que el modo de producción capitalista juega sus cartas. No hay Estados, áreas o conglomerados que puedan escapar a la omnipresente – y por ahora indiscutible – dominación de las relaciones de producción capitalistas, los mecanismos de la rentabilidad y la valorización del capital global.

En comparación con la crisis de 2007-2008, sin embargo, el escenario de las relaciones inter-imperialistas e interestatales ha cambiado. El relativo declive de la potencia de *EE.UU.* ya no permite la imposición de un orden americano en el mundo. Las vicisitudes de las guerras neocoloniales en Irak y Afganistán están ahí para comprobarlo claramente. Los EE.UU. han sido capaces de hacer retroceder a esos países a la Edad de Piedra, pero no han sido capaces de crear un *equilibrio estable*, ni siquiera basado en la explotación y el saqueo de sus recursos. Pero si esta capacidad de dominación mundial se ha desvanecido, no lo es para la supremacía del coloso yanqui, que la Administración Trump ha decidido restablecer al suscitar conflictos tanto con los Estados enemigos como con los aliados/competidores. La proclamación del "*America first*" de Trump no es la causa del modus operandi de Washington, sino la consecuencia de aquellos cambios profundos, y actúa así con la clara intención de dismantelar todos los factores que se han ido acumulando a lo largo de los años y han debilitado su acción y su papel en el mercado mundial y en el contexto internacional.

Si el enemigo estratégico de los EE.UU. sigue siendo China, y la guerra de aranceles sólo ha constituido el aperitivo de lo que depara el futuro, no menos expuesta en lo inmediato está la Unión Europea y su proyecto – cada vez más contradictorio y problemático – de construir un polo imperialista capaz de competir en el futuro con los EE.UU. por la dirección del capitalismo mundial. En esta dirección fue su política pro-Brexit, expresión al mismo tiempo de la voluntad de infligir un golpe al viejo continente y de la incapacidad de mantener a Londres como peón capaz de frenar los designios europeístas, estrategia que *ha preferido finalmente la separación de Gran Bretaña de la UE al condicionamiento de Bruselas por parte de Londres.*

Pero el abanico de conflictos abiertos por la creciente agresividad de los EE.UU. incluye muchos otros frentes abiertos, desde Rusia a Irán y a la propia Arabia Saudita – ya no tan intocable como antes – mientras que al mismo tiempo *refuerza su alianza con Israel y su deseo de aniquilar por completo al pueblo palestino.* El Estado sionista, de hecho, no sólo es un aliado de hierro para Washington, sino que se puede decir que es una verdadera cuña imperialista

---

<sup>7</sup> Desde el turismo hasta el transporte, desde la restauración hasta los espectáculos.

plantado en el corazón del mundo árabe, un puesto de avanzada cualitativamente diferente de todos los demás para mantener bajo control a todo el Medio Oriente.

Y es precisamente en el control de esta área crucial para la estabilidad del sistema que los acontecimientos de la crisis económica en gestación interferirán, creemos, de manera disruptiva. La guerra del petróleo iniciada entre Riad y Moscú, por ejemplo, no sólo revela la voluntad de este último de asestar un golpe a las empresas petroleras de esquisto yanquis, que están perjudicando a los mercados energéticos en la órbita rusa, *sino también el deseo de fortalecer el marco de alianzas en la zona*, apuntalando la labor de fortalecimiento del estatus de superpotencia emprendida por Putin hace mucho tiempo. Y uno puede estar seguro que, si el nivel actual de los precios del petróleo crudo perdurase, la disminución de los ingresos procedentes de la renta petrolera sería devastadora para muchos Estados y *para la capacidad de éstos para hacer frente a los grandes movimientos de masas que han estado cuestionando abiertamente su poder desde hace más de un año*. No es casualidad que, tras la ruptura de la cumbre de la OPEP Plus en Viena, el Ministro de Energía argelino hiciera un vibrante llamamiento a los contendientes para que se pusieran de acuerdo sobre la controvertida cuestión de los recortes de producción.

Una vez más, la crisis económica capitalista y su dimensión sistémica están profundamente entrelazadas con la crisis del orden de Yalta, que hace tiempo que se ha disuelto, pero también con el final de ese largo interludio que se produjo desde la primera Guerra del Golfo y que pareció relanzar el dominio absoluto norteamericano. Estamos avanzando claramente, aunque de manera muy caótica, hacia la formación de *dos bandos capitalistas opuestos*, uno que pivota sobre los Estados Unidos, el otro sobre el eje China-Rusia, siempre más abiertamente enfrentados, con armas y métodos diferentes, en todos los rincones de la economía mundial. Opuestos sí, pero ambos igualmente interesados en aplastar a las masas para garantizar, por todos los medios, la estabilidad del sistema y la continuidad de la explotación del proletariado. Así que para el proletariado consciente de sí mismo no hay "menos malo" que preferir.

## LAS PERSPECTIVAS DEL CHOQUE DE CLASE

Con toda probabilidad, la recesión que se avecina será una pandemia económica que golpeará como un tsunami al orden capitalista mundial. Como ya hemos dicho, esta es la escala en la que se mueven actualmente las transformaciones del modo de producción capitalista y las conmociones de su orden, orden que está apuntalado en *una dosis creciente de militarismo hacia las periferias del sistema y de represión y disciplina social en las metrópolis del imperialismo ultra desarrollado (el aprovechamiento de la crisis del Covid-19 es un verdadero campo de experimentación en esta dirección)*.

Aunque las clases dominantes de todos los países se mueven de manera pragmática, sin un "plan científicamente preestablecido", pero respondiendo a los inputs transmitidos por las contradicciones del sistema capitalista, esto no significa que estén a merced de los acontecimientos. Dentro de ellas, sin embargo, maduran aquellas líneas de acción que – aunque



se disparen por los intereses contrapuestos de las distintas fracciones burguesas – son capaces, de encontrar síntesis provisionarias *capaces de centralizar los intereses de todos los estratos de explotadores* para aplastar al proletariado, para asegurar su sumisión social y política.

Ahora bien, aunque ciertamente no nos encontramos en una fase de conflicto generalizado, en particular en Italia, donde la conflictuosidad inmediata se encuentra en un nivel muy bajo, los acontecimientos actuales no harán sino *acentuar la polarización social*, una polarización que ya ha estallado en las periferias del capitalismo (que van desde América Latina hasta el Magreb y el Oriente Medio) aunque todavía es difícil que se manifieste aquí en Italia, en el corazón de la bestia.

Para la clase capitalista, la polarización del choque social representa un riesgo del que son conscientes los más avisados de sus representantes y que se esfuerzan por prevenir y neutralizar. Corresponde a los revolucionarios organizarse y moverse con *al menos* el mismo nivel de conciencia que nuestros enemigos de clase, empezando a cerrar filas en nuestro interior y proponer a las vanguardias de lucha de nuestra clase una estrategia que se mueva *en la misma escala que la del sistema que queremos derrocar*. Debemos responder a la crisis mundial del orden capitalista con una estrategia que tenga el mismo alcance y que sea internacionalista en sus fundamentos y principios teóricos, pero también, de manera inseparable, *en su plan de batalla político concreto*.

Si algo se desprende claramente de los acontecimientos actuales, es que cualquier perspectiva que pretenda ser clasista y anticapitalista, pero que siga moviéndose en el terreno del localismo, del pequeño cabotaje, adormeciéndose con la ilusión de que es posible contrarrestar la aplanadora de las ofensivas burguesas arrancando aquí y allá jirones de "autonomías" locales, sólo puede tener un efecto desarmante en el movimiento de las luchas, contribuyendo a su derrota.

La dimensión global de la crisis nos dice claramente que para el proletariado no hay caminos de liberación encerrados dentro de las fronteras nacionales, y mucho menos locales y localistas. La clase capitalista de cada país se mueve en el marco de un sistema de relaciones globales, y está estrechamente condicionada por ellas. El proletariado, y en primer lugar los revolucionarios, deben tomar conciencia de ello, rompiendo con cualquier perspectiva meramente nacional o "soberanista" que plantee la posibilidad de avanzar en el campo de la emancipación de clase apoyando tal o cual "solución de la crisis" que dependa de una supuesta convergencia transitoria de intereses con los explotadores en nuestra "patria". Esto es cierto para quienes, por ejemplo, hablan de *salir del euro y recuperar "nuestra" soberanía monetaria* como condición previa para defenderse mejor, capitulando de esta manera ante el nacionalismo, que es precisamente el terreno en el que las clases dominantes concentran su iniciativa para cerrar filas e imponer una subordinación aún más despótica a los intereses de los patrones y de su Estado. (...)

Así pues, la única respuesta posible a las catástrofes de todo tipo producidas por el sistema capitalista, la única respuesta posible a la ofensiva que los explotadores y las fuerzas políticas a su servicio están preparando para descargar sobre la clase trabajadora las consecuencias de

estas catástrofes, es que las clases obreras entren masivamente en acción, se defiendan con determinación contra las agresiones a sus condiciones de vida y de trabajo; y, finalmente, apunten a ajustarle las cuentas *definitivas e históricas* a este sistema social en putrefacción.

En este camino de lucha y de superación del actual estado de nulidad política, partiendo de las tareas más inmediatas de lucha para llegar a encarar las de nuestra perspectiva revolucionaria, ya hemos dicho algo en el documento sobre la crisis del coronavirus<sup>8</sup>. No nos repetiremos. En cuanto a los profesionales del derrotismo antirrevolucionario que acostumbran a burlarse de nuestra certeza inquebrantable en la reactivación del proletariado, por el momento se ven desmentidos por la bofetada de la fuerte agitación obrera que ha estallado en estos días en muchas fábricas (de Italia) contra la imposición de los patrones de trabajar siempre y en todos los casos corriendo riesgos para la salud y la vida. El resto ya vendrá, y no vendrá con una dinámica de acumulación de fuerzas muy lenta, sino con una progresión exponencial similar a la de esta nueva crisis que nos ha caído encima.

Lo único que queremos repetir aquí, y que no nos cansaremos de repetir por su importancia decisiva, es que ante una crisis que promete ser aún más global que la de 2008, *la única fuerza con la que podrá contar el proletariado italiano, tanto nativo como inmigrante, es la de los explotados y explotadas de todos los otros países del mundo*. Y es una fuerza que, si está organizada y es consciente, si es autónoma respecto a ambos lados de las alienaciones capitalista-imperialistas en formación, será capaz de superar cualquier obstáculo. No pierdan de vista las grandes manifestaciones del 8 de marzo en Chile, México, Argelia, tengan en cuenta el retorno de los levantamientos de las masas árabes en 2018-2019, la continuación de las fuertes luchas proletarias y populares en Francia, y tendrán de ello una muestra en estos tiempos en los que las temperaturas sociales aún no están en ebullición...

**13 de marzo 2020**

## **Il Cuneo Rosso – GCR - Pagine Marxiste - Tendenza Internazionale Rivoluzionaria - Laboratorio Politico Iskra**

[Las posiciones de estas organizaciones se encuentran en los sitios web siguientes :

<https://pungolorosso.wordpress.com/tag/cuneo-rosso/> ; [pungolorosso.wordpress.com](https://pungolorosso.wordpress.com/) ;  
[www.combat-coc.org](http://www.combat-coc.org) ; [sicobas.org](http://www.sicobas.org) ; <https://www.facebook.com/laboratoriopoliticoiskra/> ;  
<http://www.paginemarxiste.it/>]

---

<sup>8</sup> <https://pungolorosso.wordpress.com/2020/03/13/coronavirus-un-altro-prodigio-degli-apprendisti-stregoni-un-altro-pungolo-alla-lotta-al-capitale-e-al-capitalismo/>

Ulteriormente, el 27-3-2020, “*Il pungolo rosso*” publicó una actualización de los datos del artículo precedente. Cf. “Note di aggiornamento sulla crisi económica” (27-3-2020).

<https://pungolorosso.wordpress.com/2020/03/27/note-di-aggiornamento-sulla-crisi-economica/>